

mi opinion, debería empezarse por lo menos con cuarenta parejas, y aun sería mejor destinar de cincuenta á ciento; y no dudo que entonces se obtendría buen éxito en un sitio favorable. Cuando el número de parejas sea reducido convendrá construir en el respectivo bosque pajareras sencillas, pero espaciosas; se ha de obligar á las aves á empollar en ellas y no se las debe dejar en libertad hasta que los polluelos puedan volar; pero mejor será en todo caso poner en la primavera muchas parejas en un corral bien cercado abandonán-

dolas allí á sí mismas. Cuanta mas libertad se concede al principio á las aves adultas, tanto mas seguro es el éxito. En la jaula, las gallinas ponen regularmente muchísimos huevos, á menudo cincuenta y hasta setenta, pero casi nunca los depositan en el nido, sino en cualquier sitio de la jaula. Se pueden confiar estos huevos á las gallinas enanas para que los cubran, pero raras veces prospera la cria. Es preferible siempre, y mas divertido para el aficionado, que lo haga la misma madre. Cuando se concede á una pareja destinada para

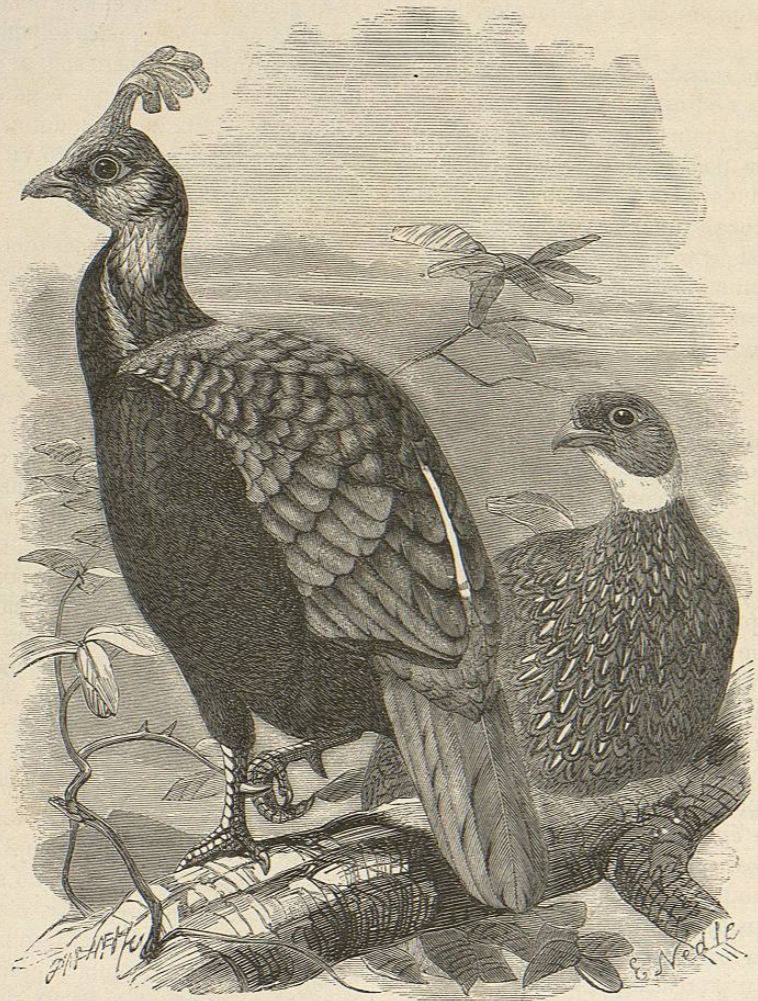


Fig. 133.—EL LOFÓFORO RESPLANDECIENTE

la cria la libertad necesaria, la hembra suele practicar una cavidad, antes de poner, en un sitio conveniente, por lo regular en una espesura enmarañada; rellena el nido con pequeñas raíces, tallos de alfalfa, hojas secas y otras sustancias semejantes, y deposita en él de doce á diez y seis huevos, los cuales cubre en seguida. El macho no suele tomar parte en la incubación, pero tampoco se aleja de los alrededores y advierte á su compañera cuando se aproxima un hombre ó un animal; en este caso, la hembra se levanta rápidamente, cubre los huevos con algunas hojas secas y aléjase á hurtadillas. Si muere durante el período de la incubación, el macho desempeña sus veces. Los polluelos salen á luz á los veintitres días; en los primeros de su existencia la madre los abriga, los alimenta y advierte cuando les amenaza algún peligro. Si este es inminente, macho y hembra arrostran cualquier ataque é intentan desviar la atención del enemigo, mientras que los polluelos se ocultan con la rapidez del rayo, y de tal modo que la vista mas perspicaz no podría descubrirlos. A los nueve días los polluelos se hallan en disposición de subir á los árboles, y desde este momento pasan la noche siempre en las

alturas sobre una rama gruesa, oprimiéndose contra sus padres. Al cabo de un mes llegan á ser tan independientes, que saben mantenerse aun en el caso de que la madre anide por segunda vez. Las bandadas permanecen reunidas hasta el otoño, y buscan su alimento tanto en tierra como en el ramaje de los árboles, en cuyas copas hallan refugio cuando les amenaza algún peligro, ocultándose con la misma destreza que las bonasias. Todo va muy bien hasta que llega el invierno, y con él la primera nevada, que produce tanto en los adultos como en los jóvenes un verdadero aturdimiento; sepáranse entonces las bandadas, y los individuos se dispersan en todas direcciones. Estas son en resumen las observaciones recogidas durante los últimos años. No prueban un éxito seguro para la aclimatación, pero tampoco son tan desfavorables que nos retraigan de hacer mas tentativas.

## LOS TURNÍCIDOS—TURNICES

Bonaparte y Gray colocan á las gallináceas de que vamos

á ocuparnos muy cerca de las perdices y codornices; otros naturalistas tratan de reunirlos con los timamus ó inambus, como quiere Azara, de la América del sur. Gould ha estudiado varios individuos, y ha visto que se asemejaban realmente, por sus caracteres exteriores, á las codornices y á las perdices; pero cree que sería mas natural considerarlas como un tránsito de las gallináceas á los pluviales.

**CARACTERES.**—Los turnícidos son aves de pequeña talla y cuerpo prolongado; se caracterizan esencialmente por su cola corta compuesta de diez ó doce rectrices, y casi enteramente oculta por las super y sub-caudales; tienen los tarsos raquiticos y cuentan tres dedos, rara vez cuatro; las fosas nasales, situadas á los lados, están longitudinalmente hendi-

das hasta el centro del pico, y en parte cubiertas por una membrana.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estas aves, de las cuales se conocen unas veinticuatro especies, habitan todo el hemisferio oriental, sin encontrarse en el occidental. Australia parece ser principalmente su patria, pues se ven allí mas especies que en todo el resto del globo. Segun Gould, no solo viven en el continente austral, sino tambien en las islas próximas á la costa y en la Tasmania. Algunas especies se encuentran en el este y el oeste; otras, por el contrario, tienen un área de dispersion muy limitada.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Donde existen los turnícidos habitan las llanuras y los valles pedregosos,



Fig. 134.—EL TRAGOPAN SÁIRO

cubiertos de altas yerbas y matorrales. Viven tan ocultos, que cuando no están en celo es raro descubrirlos, á menos de darles caza expresamente. Por sus costumbres y movimientos difieren de los perdícidos y coturnícidos, asemejándose mas bien á los caradridos y cursoridos. Escóndense lo mejor posible en las altas yerbas; si se les sorprende, saltan bajo los mismos piés del cazador; luego vuelan en línea recta, como una flecha disparada, y van á posarse á unos cien pasos mas léjos.

En el período del celo son mas activos; entonces se les oye con frecuencia; pero rara vez se les ve. Aquella es la época de sus luchas; pelean encarnizadamente, y lo mismo los machos que las hembras se distinguen por su carácter pendenciero; en algunas especies solo combaten las segundas.

El turnix batallador, muy frecuente en Java, interesa sobre todo cuando está en celo: entonces se oyen resonar continuamente sus gritos sordos, provocando á sus rivales á la lucha. «Todas las hembras, dice Jerdon, al hablar de una especie afine, son á cual mas pendencieras, lo cual es á menudo causa de su pérdida: si se pone á una hembra domesticada en una jaula, y se coloca en el suelo, disponiendo al rededor varios lazos, apenas comienza á gritar, llegan presurosas varias de ellas para empeñar la pelea quedando en-

tonces cogidas. El sonido de una campanilla anuncia que una ha quedado presa; el cazador llega entonces, la coge, vuelve á poner el lazo, y puede apoderarse así sucesivamente hasta de veinte individuos. Jerdon dice que casi siempre se atrapan hembras de las que están á punto de poner. «Mas de una vez, añade, he visto ocho ó diez cogidas de este modo, cada una de las cuales puso un huevo antes de que el cazador llegase con ellas á su casa.»

Suponiase en otro tiempo que los turnix eran polígamos; pero todos los autores modernos guardan silencio sobre este punto, de modo que no sabemos á qué atenemos; pero se tienen datos acerca de su nido y sus puestas. La hembra elige una ligera depresión del suelo, ó cualquier sitio cubierto por una piedra ó un montoncillo, y forma su nido con una simple capa de yerbas y hojarasca; allí pone cuatro huevos, de color blanco sucio, sembrados de puntos, rayas, y manchas amarillo pardas, de este último tinte y negruzcas. No se sabe si los cubre la hembra sola ó si le ayuda el macho; pero como quiera que sea, este último sirve de guía á sus hijuelos. «El 13 de mayo, refiere Swinhoe, hice levantar un turnix, cuyos singulares movimientos indicaban que acababa de separarse de sus huevos ó de sus hijuelos. Miré atentamente, y hallé en efecto los cuatro pollos ocultos debajo de las hojas

secas; puse allí un lazo y mandé á un macho chino para que vigilara. No tardó en volver el viejo turnix, mas no quiso entrar en la jaula; á los gritos de los pequeños respondía él con otros sordos muy desagradables, que partían del matorral vecino; pero bien pronto acudió cacareando como una gallina. Acercóse á la jaula, avanzando y retrocediendo, sin dejar de gritar, mas no quería entrar en el lazo; mi ayudante trató de cogerle varias veces con el sombrero, lo cual no pudo conseguir, á pesar de que el ave huía siempre rastreando, y rara vez volando. Como ya se hacia tarde, me fué preciso matar al turnix para no perderle, y con asombro mio vi al desplumarle que era un macho. No hallé á la hembra, y deduzco que habria muerto ó estaria cubriendo una segunda puesta; los hijuelos que yo encontré eran entonces casi adultos.

**CAUTIVIDAD.**—Como estas aves demuestran gran afición á pelear, los habitantes del Asia las conservaban enjauladas desde las épocas mas remotas para hacerlas luchar en la arena. Los individuos que se cogen adultos acostumbraban tambien á la cautividad y aceptan un alimento conveniente. En el sur y este de Asia se nutren sobre todo de arroz cocido; pero recomiéndase darles asimismo sustancias animales, porque en libertad comen tambien varias simientes é insectos: la voracidad con que devoran estos últimos prueba cuán necesarios son para su vida.

#### EL TORILLO—TURNIX SYLVÁTICA

**CARACTÉRES.**—El torillo, llamado *semana* por los árabes y *serkil* por los moros, es una de las especies mas grandes de la familia. La longitud del macho es de 0<sup>m</sup>,15; las alas miden 0<sup>m</sup>,08 y la cola 0<sup>m</sup>,04. La hembra, que pesa una tercera parte mas, tiene 0<sup>m</sup>,19 de largura total, y 0<sup>m</sup>,09 las alas. Los sexos no se distinguen por el color. Las plumas de la parte superior de la cabeza, de un pardo oscuro, presentan bordes de un rojizo claro, con líneas anchas y oscuras en los tallos; las del centro de la cabeza, que forman una faja longitudinal, son de un blanquizco gris leonado; las de la parte central del dorso y de los hombros de un pardo oscuro, cruzadas en el centro por líneas sumamente finas, pero de forma irregular; tambien se ven fajas trasversales en figura de zig-zag, de color pardo claro y amarillo pardusco; en sus lados hay anchas fajas longitudinales y casi siempre bordes de un leonado claro; las plumas de la parte inferior del dorso y de la rabadilla, así como las tectrices superiores de la cola son de igual color, con dibujos semejantes; las de las mejillas y de la garganta, de un blanco amarillento, presentan en la extremidad estrechas manchas negras; en toda la extension de los costados, y desde el cuello, las plumas son de un color amarillento rojizo, ornadas en la punta de manchas negras en forma de media luna que se van ensanchando mas y mas; en la garganta se observan iguales dibujos escamosos, mientras que el centro del buche es de un solo color rojizo de orin; el resto de las partes inferiores ofrece un tinte isabela rojizo pálido; las tectrices inferiores de la cola son de un amarillo oscuro; las rémiges y las tectrices pardas, con estrechos bordes de un blanco amarillento en las barbas exteriores. Los ojos son de un pardo amarillento claro; el pico de un color de carne sucio en la base y negruzco en la punta; los piés de un pardo claro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Podemos suponer que el torillo es originario del Africa; todo el noroeste de este país, desde las fronteras del Egipto hasta el mar Adriático, y desde el estrecho de Gibraltar hasta el Senegal, y mas hácia el sur, es la verdadera patria de esta gallinácea que aun hoy día se conoce muy poco; es probable que desde los citados

puntos se haya trasladado á España y Sicilia. Tambien mas al norte se han observado individuos errantes; así, por ejemplo, dícese que no es rara en el mediodía de Francia, y hasta se la ha cazado una vez en el condado de Oxford. Habita quizás en el mediodía de España y Portugal, en mayor número del que hasta ahora se ha creído, y tambien en Sicilia se presenta en varias regiones. Difícil es averiguar su número, pues vive tan oculta y cuesta tanto descubrirla, que no podría decirse si escasea ó abunda. Ni siquiera se sabe si viaja ó no. Los naturalistas ingleses que últimamente la han observado en España creen que no; pero los andaluces dicen que sí, añadiendo que los torillos sirven de guia á las codornices cuando las conducen al Africa, siendo de tal importancia para los viajes de estas últimas que la muerte del guia impide á las codornices llegar al citado continente.

Fácilmente se comprende que tales datos son del todo erróneos; solo prueban que los españoles no saben nada sobre el género de vida de esta ave. Segun las observaciones fidedignas de Irby, el torillo está diseminado muy aisladamente en los contornos de Gibraltar, no siendo comun en ninguna parte; pero tal vez abunda mas de lo que se cree. Para su morada elige con preferencia los terrenos solitarios, cubiertos de una enmarañada espesura de palmeras enanas, sin cuidarse de si estos sitios se hallan en la costa marítima ó mas en el interior del país, ó en las montañas; estos parajes son muy propios para los usos y costumbres del ave, segun lo observado en Africa. Linford cree que la morada principal de esta especie debe buscarse dentro de los límites europeos, en Sicilia, porque Doderlein le dijo que cerca de Alicata, Girgenti y Sciacca pudo matar en un solo día de diez á quince piezas; Doderlein asegura que se encuentra principalmente en el sur, y que en setiembre y octubre forma bandadas, viviendo aislado fuera de esta época; tambien habita en sitios incultos donde hay colinas cubiertas de maleza enmarañada.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El comandante Loche, que durante su larga permanencia en Argelia tuvo ocasion de observar esta ave, es quien mejor describe su género de vida. El torillo habita igualmente en ese país los sitios cubiertos de espesa maleza; cada pareja vive aislada, sin reunirse nunca con sus semejantes, ó al menos se la ve por lo regular sola. Tímido y prudente, procura escapar á tiempo de un enemigo, sirviéndose solo de sus alas en caso de extrema necesidad; corre mientras puede hácia una espesura casi impenetrable donde, sobre todo cuando ha sufrido ya persecucion, permanece tan quieto, que antes se deja coger con la mano ó por un perro que remontarse otra vez volando. Su alimento se compone de partes casi iguales de insectos y simientes. Loche encontró en muchos individuos disecados por él simientes y diversas sustancias vegetales, restos de hormigas ó de otros insectos y piedrecillas. La hembra construye el nido en una mata ó en un espeso arbusto, reduciéndose á una pequeña cavidad en el suelo, tapizada de yerbas secas, ó á veces desnudas; pero siempre bien escondida, de modo que es muy difícil encontrarla. Segun parece la hembra anida dos veces al año; las de cierta edad, al decir de Loche, ponen por primera vez en mayo y por segunda en agosto; las jóvenes en junio y setiembre. La puesta se compone de cuatro á cinco huevos, que miden poco mas ó menos 0<sup>m</sup>,024 de largo por 0<sup>m</sup>,018 de grueso; su color es blanco gris, ó blanco amarillento, con espesas manchas de un purpúreo pálido, ó pardo oscuro. Ambos sexos cubren alternativamente, y cuando la hembra muere, el macho se encarga solo de la cria. Tan luego como los hijuelos llegan á ser independientes dispérsanse á su antojo, y los padres comienzan á anidar por segunda vez. Así como la mayor parte de las escaradoras, los polluelos se alejan del nido

apenas se han secado, pero macho y hembra los protegen con la mayor solicitud llamándolos con un suave *kru*. Además de esta voz, óyese tambien, sobre todo durante los crepúsculos matutinos y vespertinos, un grito sonoro y especial, semejante al del botauro, aunque mucho mas débil. Loche observó en individuos cautivos que al producir esta última voz recogen la cabeza entre los hombros y el vientre, emitiendo el sonido sin abrir el pico, á la manera de un ventrílocuo.

**CAUTIVIDAD.**—Los torillos, que raras veces llegan á nuestras jaulas, consérvanse muy bien cautivos cuando se les trata con un poco de cuidado, y hasta se propagan, segun pudo reconocer Loche.

## LOS FASIÁNIDOS— PHASIANIDÆ

**CARACTÉRES.**—Los fasiánidos constituyen una familia rica en especies. Tienen el cuerpo un poco prolongado, completamente cubierto de plumaje, excepto en las mejillas y los tarsos; cuello corto; cabeza pequeña; alas muy cortas, cóncavas y sumamente redondeadas, con la quinta ó sexta rémige mas prolongada; la cola, muy larga con frecuencia, compuesta de diez y seis á diez y ocho rectrices cóncavas y sobrepuestas; el pico algo prolongado, y muy convexo, es endeble y ganchudo; los tarsos de mediana longitud, pero fuertes, lisos y armados de un espolon en el macho. Las plumas son grandes, redondeadas, excepcionalmente largas, angostas y blandas; las del occipucio ó de la nuca, muy largas á veces, forman moños ó collarines, y algunas aparecen como descompuestas. En su conjunto, no es el plumaje tan brillante como el de los gálidos, pero sigue conservando colores muy hermosos, que guardan entre sí armonía. La hembra es mas pequeña que el macho; su cola es mas corta, y los tintes del plumaje, mas sencillos, no tienen tanta riqueza.

Nitzsch, que disecó el faisán comun, el dorado y el plateado, ha reconocido que presentan las mismas particularidades que las gallináceas propiamente dichas, en cuanto á la conformacion del esqueleto, de los músculos, de las vísceras y de los órganos de los sentidos. La columna vertebral se compone de trece á catorce vértebras cervicales, siete dorsales y de cinco á seis caudales, teniendo la última de estas una forma que guarda proporcion con el desarrollo de la cola. La apófisis espinosa de esta vértebra, muy larga y puntiaguda, se dirige hácia atrás mas bien que hácia arriba, y presenta superiormente una superficie plana horizontal. El húmero es tan largo como el omoplato; los huesos del antebrazo solo tienen un mediano desarrollo; las apófisis laterales del esternon son largas y rectas, y las posteriores bifurcadas; el cuerpo del esternon presenta por delante, y á cada lado de la línea media, una parte muy delgada, membranosa muchas veces. La pélvis es alta y estrecha, los fémures neumáticos; la tráquea lleva anillos membranosos y cartilagosos, el recto es largo, la extension de los ciegos variable.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Entre los fasiánidos suelen agruparse tambien algunas gallináceas del Africa y los pavos indios propios de América, resultando entonces unas setenta y cinco especies para esta familia. De ellas, solo once habitan en el Africa, tres en América y todas las demás en el sur y centro de Asia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Todas las especies viven en los terrenos cubiertos de bosque, ó cuando menos de arbustos que les ofrezcan refugio. Las unas son propias de las montañas y las otras de las llanuras.

Los fasiánidos son por lo regular sedentarios; eligen su

residencia cuidadosa y prudentemente, sin abandonarla una vez adoptada. El distrito que habitan es bastante extenso, pues cuando ha pasado el período del celo, todas estas aves vagan por el país, y se presentan entonces en varias localidades donde no se las ve nunca en las demás épocas del año. Estas excursiones no pueden considerarse, sin embargo, como viajes, puesto que solo se verifican en un radio de algunos kilómetros; verdad es que los órganos de la locomocion de estas aves no les permitirían extenderse mas.

Los fasiánidos andan bien, y pueden competir en ligereza, á la carrera, con las demás gallináceas; pero vuelan mal, y solo en caso de absoluta necesidad, prescindiendo de que no les gusta recorrer largas distancias. En el período del celo se muestran tambien mas pacíficos que las demás gallináceas; suelen andar despacio, con la cabeza inclinada ó encogida entre las espaldillas, y la cola levantada nada mas que lo necesario para no barrer la tierra: cuando corren bajan la cabeza hasta el suelo, levantan mucho mas la cola, y hasta se ayudan con sus alas. Si están excitados aumentase su vivacidad, que no parece corresponder entonces á sus demás movimientos; pero semejante estado nunca dura mucho. Para remontarse por los aires tienen que agitar precipitadamente las alas, por manera que su vuelo es ruidoso, sobre todo al elevarse; cuando llegan á cierta altura no las batan con tanta frecuencia, y en cierto modo se deslizan por el aire rápidamente, con las alas y la cola extendidas en un mismo plano oblicuo. En el acto de posarse enderezan el cuerpo, y dejan colgar la cola casi verticalmente. Sus sentidos están bien desarrollados, pero la inteligencia es mediana. Los fasiánidos viven en paz entre sí, al menos mientras no entran en celo; bajo su influencia se excitan los machos y luchan furiosos con sus semejantes.

Los fasiánidos viven lo mas retirados que pueden hasta la época del celo: no se posan hasta el momento de entregarse al sueño, y pasan el resto del día en tierra, buscando su alimento en los matorrales ó en las altas yerbas, deslizándose de un escondite en otro, y evitando casi con terror los lugares descubiertos. Un macho suele conducir á varias hembras; pero no es raro encontrar familias mezcladas, es decir, compuestas de individuos de ambos sexos. No se observan grandes bandadas, y si acaso se forman, la reunion de estas aves debe ser muy pasajera. Cuando no están en celo, ocúpense principalmente en buscar su alimento; comen desde por la mañana hasta la tarde, y apenas descansan algunas horas á eso del medio día, en cuyo momento se revuelcan en la arena. Por la mañana temprano y por la tarde es cuando están mas avispadas y dispuestas á recorrer su dominio: aliméntanse de sustancias vegetales de toda especie, de granos, bayas, tallos y hojas; además comen insectos, larvas, moluscos, limazas, y hasta pequeños vertebrados; cazan sobre todo las ranas pequeñas, las langostas y las serpientes.

La mayor parte de los fasiánidos, si no todos, son polígamos: un faisán reúne á su alrededor de cinco á diez hembras, y es tan celoso como los otros gallos; lucha encarnizado contra sus rivales; pero muéstrase tan indiferente con las hembras como el gallo doméstico. Durante el celo se excita mas que en ninguna otra época, si bien no llega nunca á ese grado de locura que hace tan interesantes á los otros gallos. Da vueltas al rededor de la hembra, tomando las posturas mas variadas; entreabre las alas, endereza su moño y su collarin; levanta la cola; ejecuta varios movimientos que tienen mas ó menos el carácter de danza, y produce gritos y silbidos desagradables; pero á esto se reduce todo. Después del apareamiento, el macho no se cuida ya de su hembra, y se dirige á los bosques para reunirse con otros de sus